

Palabras de carne y beso

1ª edición, 2025

© Los autores de sus respectivos trabajos

© Guillermo Escolar Editor S.L.
Calle Princesa 31, planta 2, puerta 2
28008 Madrid
info@guillermoescolareditor.com
www.guillermoescolareditor.com

Diseño de cubierta: Javier Suárez

Maquetación: Equipo de Guillermo Escolar Editor

ISBN: 979-13-87789-07-7

Depósito legal: M-12949-2025

Impreso en España / Printed in Spain

Reservados todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

Carmen Gómez García (coord.)

**Saúl Baonza Sánchez de Miguel, María del Carmen Bernardo Martínez,
Laura Castillo Bel, Agustín Pérez Baanante, Enrique Pérez-Plá Villuendas,
Sara Sáez Rodríguez y Julio San Román Cazorla (eds.)**

Palabras de carne y beso

**Expresiones del erotismo
en la literatura y otras artes**

**Guillermo
Escolar**
E D I T O R
Análisis y crítica

Espejo de pasiones y deseo: el erotismo en la literatura

JULIO SAN ROMÁN CAZORLA

SAÚL BAONZA SÁNCHEZ DE MIGUEL

MARÍA DEL CARMEN DE BERNARDO MARTÍNEZ

La literatura, en sus diversas manifestaciones, funciona como espejo de la condición humana. Devuelve al lector mucho más que una silueta compuesta de letras. Tras las palabras se esconden las pasiones, los miedos, las esperanzas y los deseos de aquellos que se atreven a buscarlos entre comas, rayas de diálogo y puntos –‘y aparte’, pues rara vez a un punto le sigue un final–. De entre todos estos elementos ocultos en las páginas de un libro, el erotismo es el que se antoja más atractivo a la par que prohibido: una manzana roja, deliciosa, que cuelga de un árbol a la espera de que alguien pruebe un bocado de su carne, pero a la que poca gente osa hincarle el diente. El mordisco, si se produce, se hace en la intimidad, lejos de los ojos injuriosos que juzgan a quienes desean explorar este sentimiento al que se le ha reservado el lugar más recóndito del alma y la psique humana; pues todos conocen la historia de la audaz serpiente que perdió sus manos por aplaudir a aquellos que se atrevieron a contrariar las normas de un dios todopoderoso.

El erotismo en la literatura va más allá del simple acto sexual; es una herramienta que los escritores utilizan para cuestionar y desafiar normas sociales, explorar identidades y experimentar con el lenguaje y la narrativa. Desde los tiempos antiguos, las narraciones eróticas han sido parte integral de la literatura. Las primeras historias de amor y deseo se encuentran en textos como *Las mil y una noches* y el *Kama Sutra*, donde el erotismo se entrelaza con la exploración de la sensualidad y la búsqueda del placer. Estas obras no solo ofrecen un vistazo a las prácticas sexuales de sus respectivas culturas, sino que también proporcionan un marco para entender cómo se concebía el amor y la intimidad en épocas pasadas. A través de estos relatos, se puede ver cómo

el erotismo era utilizado para enseñar, entretener y, en muchos casos, moralizar. Desde Oriente hasta Occidente, el erotismo conquista poco a poco los relatos y poemas, míticos y populares, hasta el punto de llegar a ser motivo de las transformaciones más increíbles que jamás se han escrito. No solo Zeus se transformó en toro, lluvia dorada, águila o cisne para seducir a sus amantes: cientos de hombres y mujeres cambiaron la condición humana de su cuerpo por la de animal, roca o espumas del mar debido al amor erótico que experimentaron, y todas estas transformaciones quedaron escritas en la historia gracias a *Las Metamorfosis* de Ovidio. El erotismo se convierte en motor de la imaginación, que deriva en amores pasionales y obsesiones, como la de Narciso con su propio reflejo, obsesión que devino mortal. El espejo de la literatura devuelve una imagen que no siempre es grata a ojos del lector –o, tal vez, lo es demasiado–.

La figura de Narciso se recupera en la Edad Media como uno de los personajes que se ha colado en el Jardín del Amor en el *Roman de la Rose*, de Jean de Meung y Guillaume de Lorris. Allí permanece embelesado con su propia imagen, para fascinación del Enamorado y de todos cuantos habitan ese vergel onírico. Sin embargo, en los márgenes de los manuscritos en los que se cuenta esta historia, una monja menos recatada recoge penes de un árbol mientras que otras se pierden entre los hábitos de un monje en busca de lo que ocultan sus santos ropajes. Del mismo modo, el Bosco cuenta en el tríptico *El Jardín de las Delicias*, entreverada de toda clase de seres que gozan de placeres carnales, una historia archiconocida que condena el erotismo. Esta es la tendencia en la literatura medieval europea: la de un erotismo sumiso que adopta las formas más sutiles y simbólicas. Las historias de amor cortés, como las de los trovadores y las narraciones artúricas, presentan el deseo y la pasión como fuerzas poderosas que pueden elevar o destruir a los individuos y que, por lo tanto, deben de ser contenidas, no siempre con éxito. La figura de la dama inaccesible y el caballero enamorado representan una forma idealizada del amor, donde el deseo se sublima y se transforma en actos de valentía y nobleza. Sin embargo, detrás de estas narraciones idealizadas, a menudo se esconde una intensa carga erótica que desafía las restricciones morales y religiosas de la época. Lanzarote y Ginebra, Tristán e Isolda, o Eloísa y Abelardo no son más que algunos nombres de personajes literarios que, a causa de un deseo erótico irrefrenable, acabaron con sus propias vidas o incluso con los reinos que habitaban o gobernaban.

El Renacimiento trajo consigo un resurgimiento de la exploración erótica en la literatura, impulsado por un redescubrimiento de los textos clásicos y una mayor libertad para experimentar con temas tabú. Obras como *La*

Venus en las pieles, de Sacher-Masoch, y *La historia del ojo*, de Georges Bataille, ejemplifican este fenómeno en el que el erotismo se convierte en una fuerza liberadora y transgresora. Estos textos no solo indagan la relación entre el deseo y el poder, sino que invitan al lector a cuestionar las normas sociales y morales establecidas. Así, William Shakespeare le dedicaba los versos más hermosos a una mujer fea y, a su vez, desataba las pasiones de los jóvenes Romeo y Julieta en una tragedia escenificada. Mientras tanto, don Quijote asía su lanza a lomos de un rocín flaco en nombre de la más hermosa de las mujeres, Dulcinea del Toboso, a la que en realidad la belleza le era más bien ajena. Entretanto, Góngora hace que el cíclope Polifemo toque la flauta por el deseo ardiente que le despierta su amor por Galatea, a la vez que Quevedo jura amor eterno henchido de pasión:

Alma a quien todo un dios prisión ha sido,
 venas que humor a tanto fuego han dado,
 médulas que han gloriosamente ardido,
 su cuerpo dejará, no su cuidado;
 serán ceniza, mas tendrá sentido;
 polvo serán, mas polvo enamorado¹.

En ‘polvo enamorado’ se convierten todos aquellos amantes que han visto frustradas sus pasiones por las normas de una sociedad rígida y estancada en ideales conservadores. Después de la represión de las pasiones en las novelas de Jane Austen, los románticos desatan su voz poética y erótica en una literatura movida por la pasión. Heathcliff compra el terreno donde se ubica la tumba de su amada. Edgar Allan Poe sufre la pérdida de Anabel Lee. Quasimodo pone fin a su vida en el sepulcro de Esmeralda. Cyrano de Bergerac prefiere la muerte antes que defraudar a Roxanne. Un sin fin de tragedias encuentran su final funesto en la liberación del erotismo romántico, que también adopta formas monstruosas: vampiros como Drácula o Carmilla responden a las leyendas de los íncubos y los súcubos; Ayeesha alienta los deseos carnales de los exploradores que penetran en la selva; y Mr. Hyde descubre la naturaleza sexual del siempre correcto Dr. Jeekyll, al igual que lo hace Dorian Gray al contemplar su retrato. Por lo tanto, en la literatura moderna y contemporánea el erotismo continúa siendo una fuente de inspiración y controversia. Autores como Anaïs Nin, Henry Miller y Vladimir Nabokov desafiaron

¹ Quevedo, Francisco de. *Obra poética*, tomo 1, ed. de José Manuel Blecua Teijeiro. Madrid, Castalia, 1969-1971, p. 657.

las convenciones literarias y sociales con sus retratos explícitos y a menudo polémicos de la sexualidad humana. Sus obras exploran las complejidades del deseo y de la identidad, y se valen del erotismo como una forma de rebelión contra la represión y la censura. Al mismo tiempo, la literatura erótica contemporánea también se ha diversificado, incorporando voces y experiencias de diferentes géneros, orientaciones sexuales y culturas.

El erotismo en la literatura no es solo una cuestión de contenido explícito; es también una cuestión de estilo y técnica. Los escritores emplean una variedad de estrategias narrativas y estilísticas para evocar el deseo y la sensualidad, desde el uso de un lenguaje poético y metafórico hasta la creación de atmósferas cargadas de tensión sexual. De hecho, la forma en que se describe una escena erótica puede ser tan importante como su contenido; de ahí que los autores a menudo jueguen con la ambigüedad y la sugestión, con lo que involucran al lector de una manera más profunda y emocional.

Al adentrarnos en el estudio del erotismo en la literatura, celebramos la riqueza y diversidad de las narraciones eróticas, además de reconocer su papel fundamental en el desarrollo de la literatura como arte. El erotismo, con su capacidad para el desafío y la provocación, recuerda la importancia de la libertad creativa y la necesidad de explorar todas las facetas de la experiencia humana. Por todo ello, con este monográfico proponemos un análisis de las manifestaciones del erotismo en la literatura a través de diferentes épocas y culturas y de su contribución al enriquecimiento del arte de contar historias. Se estructura en varias secciones que abarcan distintas expresiones del erotismo, no necesariamente desde una perspectiva histórica. Cada sección incluye análisis detallados de obras específicas, así como ensayos críticos que abordan temas como la censura, la representación del cuerpo, la relación entre el erotismo y el poder, y la intersección entre el erotismo y otras formas de identidad, como el género y la sexualidad.

En la primera sección, «*In horto Veneris*: expresiones medievales del erotismo y sus influencias en la literatura contemporánea», nos adentramos en la literatura medieval con el fin de explorar el lenguaje simbólico que une el erotismo con la sacralidad del matrimonio, la relación entre la enfermedad y el amor y, desde su influencia en la construcción de la literatura de fantasía, la censura del deseo y la oposición a la hegemonía moral.

En la segunda sección, «La dulce violencia: la dimensión política y las dinámicas del poder del erotismo», se trata la relación del poder con lo erótico a través de diferentes perspectivas críticas, desafiantes y de reafirmación, marcadas por la identidad, la violencia y la liberación de la mujer. A partir de los diferentes artículos aquí recogidos, asistimos al repensar del trato afec-

tivo, a la realidad incómoda y comprometida marcada por la prostitución y los abusos, y a la evolución del tema-personaje femenino en las reescrituras del mito fáustico en la literatura y otras artes.

En la tercera sección, «Máquinas del sexo: identidad sexual disidente en la literatura», el erotismo perverso y masoquista manifiesta su voluntad de romper y mejorar las relaciones interpersonales y familiares establecidas. A través de la corporeidad antropomórfica –mecánica y animal–, las relaciones sexuales se alteran y, como consecuencia, se produce una revisión de identidad, parentesco y placer.

En la cuarta sección, «Transgresión por bandera: representaciones no normativas en la literatura», se ofrecen diferentes perspectivas de la erótica homosexual que se enfrentan a lo heteronormativo mediante subversiones textuales construidas desde el placer, la reafirmación de la existencia a través del propio acto sexual y la reinterpretación homoerótica de los arquetipos clásicos para su uso narrativo.

Esperamos que este monográfico ofrezca una visión más profunda y enriquecedora del erotismo literario, y que el análisis de las narraciones estudiadas contribuya a que los lectores aprecien su belleza y complejidad.

***In horto Veneris: expresiones medievales
del erotismo y sus influencias en
la literatura contemporánea***

«Murut pur sue amour»: el amor cortés como enfermedad en los *romans* de Tristán

JULIO SAN ROMÁN CAZORLA

Universidad Complutense de Madrid

1. AMAR COMO PRINCIPIO DE AMARGURA

De todos los tópicos literarios, puede que el amor sea el más recurrente. Ha sido causante y motor de infinidad de obras artísticas, de tragedias y comedias, de poesía y de narraciones, todo ello motivado tal vez por su naturaleza, divergente en cada *philocaptus in amore*. El ser humano lucha por comprender el amor, tanto por el goce de disfrutarlo, como por el dolor que causa añorarlo. En la Edad Media –e incluso en la Antigüedad– este sufrimiento que castiga a los amantes malaventurados se concebía como una enfermedad erótica. En múltiples historias medievales, caballeros desprovistos del favor de una dama se adentran en el bosque para llevar a cabo gestas que los premien con su virtud. Pero nunca es suficiente para ellas, ambiciosas y resistentes a entregarse a estos pobres desdichados. En consecuencia, bajo las relucientes armaduras que lucen los héroes de los *romans* y los cantares de gesta, los caballeros languidecen, enfermos de amor, dolientes por una melancolía tan poderosa que es capaz de destrozarles el cuerpo.

Esta patología se describe hasta sus consecuencias últimas en multitud de obras literarias, siendo una de las más estudiadas «El Cuento del Caballero», en donde Geoffrey Chaucer cuenta con un vocabulario sorprendentemente científico los síntomas de la melancolía erótica que sufre el caballero Arcita durante su destierro:

Ful ofte a day he swelte and seyde «allas»,
For seen his lady shal he never-mo.
And shortly to concluden his wo,
So muche sorwe had never creature
That is, or shal, whyl that the world may dure.

His sleep, his mete, his drink is him biraft,
 That lene he wex, and drye as is a shaft.
 His eyen holwe, and grisly to biholde;
 His hewe falwe, and pale as asshen colde,
 And solitaire he was, and ever allone,
 And wailling al the night, making his mone.
 And if he herde song or instrument,
 Then wolde he wepe, he mighte nat be stent;
 So feble eek were his spirits, and so lowe,
 And chaunged so, that no man coude knowe
 His speche nor his vois, though men it herde.
 And in his gere, for al the world he ferde
 Nat oonly lyk the loveres maladye
 Of Hereos, but rather lyk manye
 Engendred og humour malencolyk,
 Biforen, in his celle fantasyk (Chaucer, 1894: 40).

Los signos que presenta el personaje recuerdan a las numerosas ocasiones en las que otros caballeros de *romans* famosos se han encontrado en tesoras semejantes, como Tristán de Leonís, por ejemplo. En este caso, si bien su historia es una de las más conocidas de la literatura medieval, la crítica no parece haber indagado en profundidad en el aspecto somático del sufrimiento de Tristán por su separación de Iseo¹. Tal es así que el presente artículo tendrá

¹ En lo referente a este *roman*, la crítica sobre todo se ha detenido en el estudio de las implicaciones sociales del amor entre Tristán e Iseo, catalogado a menudo como un «amor antisocial» (De Riquer y Permanyer, 2001: 29-30). Sin embargo, a menudo se obvia la descripción somática de la enfermedad, tema principal de este artículo. Para más información sobre las implicaciones sociales del amor de Tristán e Iseo, se recomiendan los siguientes trabajos: Blakeslee, Merritt R. *Love's Masks: Identity, Intertextuality and Meaning in the Old French Tristan Poems*, Cambridge, Brewer, 1989; Bouchard, Mawy. «L'adultère poétique de Tristan et Iseut. Ou comment le roman 'autorise' le mensonge», en *La passion des lettres. Études de littérature médiévale et québécoise en hommage à Yvan Lepage*, eds. Pierre Berthiaume y Christian Vandendorpe, Ottawa, Les éditions David (coll. Voix savantes, 26), 2006, 41-59; Corbellari, Alain, *Prismes de l'amour courtois*, Dijon, Éditions Universitaires de Dijon (Essais), 2018; Doggett, Laine E., *Love Cures: Healing and Love Magic in Old French Romance*, University Park, Pennsylvania State University Press, 2009; Fisher, John H., «Tristan and courtly adultery», *Comparative Literature*, 1957, 9, 2, 150-164; Frappier, Jean, «Structure et sens du Tristan: version commune, version courtoise», *Cahiers de civi-*